

Andy Torres Gonzales

Maldita guerra

Andy Torres
Gonzales
Maldita guerra

Andy Torres Gonzales

Maldita guerra

Andy Torres
Gonzales
Maldita guerra

**autores
editores**
.com

Andy Torres Gonzales

MALDITA GUERRA

Autor – Editor:

© Andy Torres Gonzales

Chiclayo – Perú

1ª edición - febrero 2020

Tiraje: 2000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del
Perú N° 2020-03006.

ISBN: 978-612-00-5083-5

Se terminó de imprimir en febrero del 2020 en:

Autores Editores S.A.S

Dg. 36 Bis ##20, Bogotá, Colombia

Maldita guerra

A los jóvenes peruanos, como yo, que no vivieron esta época caótica.

Andy Torres Gonzales

Maldita guerra

«En política no hay perfección, en política siempre se elige el mal menor».

Mario Vargas Llosa.

Andy Torres Gonzales

Maldita guerra es una obra de ficción la cual, para la creación de algunos personajes, el autor se ha inspirado en la personalidad de seres que han existido en esta época, con los que, además, comparten nombre, pero a lo largo de toda la novela son tratados como seres de ficción. Aunque algunos hechos no se narran conforme a la realidad, el autor ha tomado la libertad absoluta de tergiversar ciertos momentos para la creación de esta novela.

I. Amor en medio de la guerra

En una sociedad como la que vivimos, no resulta raro ver que el amor y la pasión convivan con el caos, la muerte, la política y el terror. Así fueron los últimos años en la vida de Andrea Benavides, una joven de veinte años, que luego de sufrir la pérdida de dos seres queridos —su padre y su primo— sintió también que había perdido parte de la razón de vivir. Por su padre sintió un amor inmenso, podría decirse que muy pocas veces discutieron. La relación entre padre e hija fue un ejemplo a seguir, sin lugar a dudas. Por otro lado, estaba su primo, a quien quiso como el hermano que nunca tuvo. Perder a esas dos personas importantes en su vida significó un golpe muy duro para ella; solo le quedaba su madre, que por esos mismos acontecimientos había sufrido varios trastornos emocionales, como ataques de ansiedad, depresión y hasta ideas suicidas. Sin embargo, para la señora, su

hija era ahora su única razón para vivir, siendo el motivo por el cual desistió de no llegar al extremo de suicidarse.

Andrea, apenas había cursado el tercer semestre de la carrera profesional de Derecho, pues se había retirado de los estudios por algunos años, mientras su familia se recuperaba de una fuerte crisis económica; y a pesar de sus dos grandes pérdidas, nunca perdió motivación para continuar con su carrera, al contrario, esos dos acontecimientos lamentables le ayudaron a fortalecerse emocionalmente y a sobreponerse a los obstáculos que se le presentaron. Ahora tenía muchas más responsabilidades que antes, teniendo que ocuparse de su madre y de velar por su bienestar físico y mental.

En su primer día de clases llegó más temprano que los demás compañeros. Tenía claro cuál sería su misión a partir de ahora: terminar su carrera y buscar la forma de acceder a la política para enfrentar el gran problema por el que estaba atravesando su país, tanto económico como social. La hiperinflación del país a finales de la década de 1980 había afectado a muchas familias, incluyendo a las de clase media alta. A pesar de no tener la edad suficiente para participar como candidata a algún cargo político, sí podía apoyar a los candidatos que se presentarían en las elecciones generales de 1990. Sin

embargo, consideraba que casi nadie cumplía con las expectativas que tenía en mente; solo había uno que presentaba algunas condiciones políticas, ese era el escritor Mario Vargas Llosa. Para ese entonces había dos candidatos que lideraban las encuestas: el ya mencionado escritor y un *intruso* desconocido, que ni siquiera tenía el derecho de gobernar el Perú, por su ascendencia japonesa. Increíblemente, este tenía más posibilidades de ganar las elecciones que el escritor. Andrea sin dudas prefería mil veces a Llosa para ser presidente del país a que lo gobierne *el Intruso*, porque a su juicio, no tenía nada de peruano. Votar por este último era como aceptar ser colonia de Japón —aunque dicho país no tuviera injerencia alguna en este asunto—, según su criterio, la situación empeoraría.

Su meditación fue interrumpida en el momento cuando vio a un muchacho de tez trigueña ingresar al aula portando un maletín. Aquel hombre irradiaba una sensación de paz y entusiasmo. Era imposible que alguien no notara su presencia, si desde el momento de su ingreso al aula, todos voltearon a verlo. Era como si aquel joven no fuera de este mundo, o que tenía algún poder extraño capaz de captar la atención de cualquier persona a donde estuviera. Andrea sintió curiosidad por saber de

quién se trataba, pues casi todos los estudiantes que estaban dentro del aula se acercaron a saludarlo. Su curiosidad pudo más y le preguntó a una compañera del costado, quién era aquel chico. Su nombre era Alejandro Aramburú y, a su corta edad, era uno de los más grandes partidarios de Mario Vargas Llosa.

Alejandro Aramburú era un joven de diecinueve años en busca de un ideal político diferente, tanto para el país como para su universidad. La decana de América, al igual que otras universidades del Perú estaban recibiendo influencias políticas por motivo de las elecciones generales de 1990, y Alejandro era el encargado de difundir las propuestas del partido de Mario Vargas Llosa. Gracias a ello, la gran mayoría de estudiantes y profesores de la UNMSM (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) eran simpatizantes de Llosa. Uno de los objetivos de Alejandro era que Llosa llegara al poder y aplicara un paquete de medidas económicas para estabilizar la economía del país. Estas medidas deberían ser más fuertes de las aplicadas por Alan García poco tiempo antes. Esto significaba sacrificar mucho, pero a la larga sería lo más conveniente para el pueblo peruano. Sin embargo, su objetivo principal era derrotar al terrorismo, pero para ello debía erradicarlo de

raíz, mejor dicho, tenían que ocuparse de solucionar las causas más primordiales, como, por ejemplo, brindar igualdad de oportunidades para la población de todo el territorio peruano; es decir, atender por igual a la costa, sierra y selva; pues él creía firmemente que si el Gobierno peruano no hubiese tenido abandonados los pueblitos más remotos de los andes y la selva peruana, posiblemente nada de eso hubiese pasado. Otra solución sería apoyar firmemente la creación de un grupo de inteligencia para ubicar y capturar a los principales cabecillas terroristas. Anhelaba que todo este caos acabase, sobre todo por sus hermanos, quienes asistían a clases con el temor de sufrir un atentado. Pero si esto no daba resultado entonces se llevaría a sus dos hermanos lejos del Perú con el propósito de darles una mejor calidad de vida, y, además, para evitar los malos tratos de sus padres.

Su madre era una mujer de un temperamento muy fuerte y en cualquier situación buscaba un pretexto para discutir con el padre de Alejandro. Estas discusiones eran casi todos los días, y lo peor, Alejandro odiaba que sus padres discutieran y se pelearan en frente de sus hermanos. En cierta ocasión, la madre le pegó a la niña en la boca hasta hacerla sangrar; este hecho enfureció excesivamente a Alejandro, y despertó en él, un

sentimiento de odio hacia su madre. Él tampoco estaba a salvo de los malos tratos, un día la madre le encargó la tarea de lavar los trastes, y lo hizo sin objeción, pero accidentalmente rompió un plato. La madre se enfadó muchísimo y le lanzó insultos como: «*Eres un inútil*», «*Eres torpe, no sirves para nada*». Alejandro lo único que hacía era guardarse sus palabras, pensando que llegaría el momento cuando sus acciones le cerrarían la boca a su madre.

Su padre era de la misma manera, lo golpeaba fuertemente y también lo insultaba con improperios como: «*Eres un imbécil, y así piensas ser abogado*». Y aun así, se guardaba estos insultos. En una oportunidad vivió una situación de maltrato de la peor manera que Alejandro nunca lo olvidó, fue cuando él tenía que ir muy temprano a la oficina de su padre para recoger una gran cantidad de dinero que había dejado en uno de los cajones de su escritorio, pues este se disponía a viajar al extranjero y necesitaba le llevase el dinero al aeropuerto; lamentablemente Alejandro tardó mucho en ir por tener que encargarse de darles desayuno a sus hermanos y llevarlos al colegio. Para su mala suerte, su padre regresó muy molesto a la oficina para recoger el dinero él mismo ya que Alejandro estaba demorando demasiado. Antes de entrar en la oficina, el padre observó por la ventana a uno

de sus empleados cuando guardaba los fajos de billetes en un maletín, con el propósito de apropiarse del dinero. El padre enfadado golpeó la puerta de una patada, agarró a golpes a su empleado e hizo llamar a sus guardias para que lo llevaran a la comisaría. Alejandro llegó luego de diez minutos de lo ocurrido; su padre lo esperaba en la puerta de la oficina, estaba totalmente molesto. Le ordenó que entrara, y cuando lo hizo, vio el dinero esparcido en el piso. De pronto sintió un fuerte golpe por la espalda que lo derribó.

—Me estaban robando otra vez, y todo por tu maldita culpa —gritó.

«No eres más que una sabandija. Eres igual a tu madre. Tú tienes la culpa de que ese sinvergüenza haya querido apropiarse de mi dinero », fueron parte de los insultos recibidos de su padre. Lo golpeaba seguido de cada frase que le decía. Alejandro terminó sangrando a causa de los fuertes golpes propinados por su padre, quien tomó el dinero y se marchó. Alejandro quedó totalmente herido de cuerpo y alma. El padre tenía ese carácter, nunca le importaron sus hijos, y si cumplía con darles dinero, era porque la madre lo había amenazado con demandarlo si no les pasaba su pensión. Él cumplía con pasarle, pero a comparación con todos

los ingresos que percibía, la pensión era una miseria. Al padre lo único que le importaba era el dinero para despilfarrarlo con mujeres con tal de lograr satisfacer sus apetencias. A su familia la había engañado diciendo que ese viaje era de negocios, pero lo cierto era que se iba a pasar unas semanas a Cancún con dos de sus prostitutas favoritas, él se comprometió a pagarles todo: pasajes, hospedaje, comida, bebidas, ropa, entre otras cosas. No es necesario señalar el nivel de irresponsabilidad del padre, a quien no le importaba el bienestar de sus hijos.

De esta situación, hay un punto que recalcar con relación al empleado ladrón, y es el hecho de que gracias a la tardanza de Alejandro en recoger el dinero, el padre mismo pudo desmascararlo, pues el empleado le había estado robando con anterioridad. Por otra parte, Alejandro deseaba por momentos frenar un poco los malos tratos de sus padres, pero solo salía más perjudicado.

Con el transcurrir de los días, Andrea fue conociendo más a Alejandro y pudo comprobar que este chico, aparte de su buena apariencia y su belleza física, era también muy culto. Tenía un poder de oratoria inigualable, podía convencer a cualquiera de matar a un ser querido, y uno lo haría sin pensarlo dos veces. Ella sentía que era su chico ideal. A pesar que Andrea ya tenía

veinte años, se había entusiasmado con este muchacho como una niña púber en amoríos de colegio. Por otro lado, si bien Alejandro tenía todo el poder de convencer a quien quisiera, lo más bueno era que no estaba a favor de los *senderistas*, por si fuera poco, los detestaba enormemente.

Alejandro luchaba constantemente para que la paz volviera al país, es por esto que decidió integrar el partido político de Vargas Llosa e incentivar al pueblo a elegirlo. Pero aun así las elecciones las ganó *el japonés*; a pesar de todo el trabajo para impartir sus ideales a sus compañeros, se vio limitado por el mismo contexto, ya que si seguía haciendo sus campañas veía la posibilidad de ser acusado de *senderista*. No soportaba ver cómo día a día esos desgraciados que se hacían llamar «*revolucionarios*» tenían atemorizada a la población. Él presentía que se aproximaba un gobierno todavía más caótico que el de Alan García y el Perú terminaría aún más empobrecido. Esto trató de inculcarles a sus compañeros y en esa tarea lo apoyaba Andrea, siendo así como se inició este romance en medio del caos y la guerra. Juntos organizaban campañas para hacer frente a las amenazas de *Sendero Luminoso* y así poder frenar un poco las grandes atrocidades que cometían los subversivos.

Poco tiempo antes de que Alan García dejara la presidencia, hubo un tremendo escándalo cuando el líder emerretista, Víctor Polay Campos, escapó del penal Castro Castro junto con 47 emerretistas más. Muchos culpaban a Alan García y a Agustín Mantilla de haberlo dejado escapar y de supuestamente haber mandado a construir el túnel por donde escaparon los terroristas. Pero esto jamás se pudo confirmar, y hasta la fecha, sigue en investigaciones. Hasta principios de los años noventa, en Lima no sabían mucho acerca del grupo Sendero Luminoso, ni mucho menos del MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru) y los propósitos que los motivaban día a día para continuar con la lucha armada. Sólo se sabía que eran dos grupos subversivos que constantemente tenían atemorizada a la población de la sierra central y sur del país, principalmente en Ayacucho, donde hasta entonces se habían cometido los más grandes atentados por parte de Sendero Luminoso, y en los que habían fallecido centenares de personas.

Previamente en el año 1980, cuando Belaunde Terry surge como el nuevo presidente del Perú en las elecciones de ese mismo año, con lo cual, se iniciaba el retorno a la democracia luego de los gobiernos dictatoriales de Juan

Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez, aparecen los primeros indicios de la subversión por parte de Sendero Luminoso, encabezado por un profesor de filosofía de la ciudad de Huamanga llamado Abimael Guzmán Reynoso. En este periodo se dan hechos decisivos que marcarían la historia del pueblo peruano en las dos décadas siguientes, no solo por la guerra subversiva, sino también por la hiperinflación, los paquetazos y las enormes colas para conseguir alimentos de primera necesidad en el gobierno de Alan García. En este contexto se desarrolló la historia de estos jóvenes que fueron víctimas, no solo de Sendero y del MRTA, sino también del mismo gobierno corrupto que solo buscaba beneficios personales en vez de atender las necesidades de la población.

Andy Torres Gonzales

II. Ambición por el poder

Las elecciones generales del año noventa fue la humillación más grande que se le pudo hacer a un escritor, a quien la prensa nacional y extranjera ya veían como ganador. Siempre, a lo largo de toda nuestra historia como nación, hemos menospreciado a nuestros escritores: Vargas Llosa, Cesar Vallejo, José María Arguedas y otros más. Algunos han sido encarcelados, a otros los hemos humillado públicamente o les hemos dado la espalda en algún momento.

El Intruso ganó las elecciones del año noventa, con el eslogan de, «*el candidato de los pobres*»; quien se suponía era un desconocido, hasta que Alan García decidió popularizarlo entre la población, para evitar el triunfo de Vargas Llosa. García sabía muy bien que, si Vargas Llosa ganaba las elecciones, él sería investigado hasta el último detalle; en cambio con el Intruso, tenía asegurada su impunidad o por lo menos pasaría un tiempo sin ser investigado, lo

que le facilitaría las cosas para evitar la justicia o hasta fugarse del país y el Estado ya no podría hacer nada con él fuera de sus dominios.

Luego de que *el Intruso* llegara al poder el 28 de julio de 1990, nombró como asesor a un ex militante y jefe del Servicio de Inteligencia; este personaje fue apodado por muchos como *Don Dinero*, pues llegó a tener el control supremo de casi todos los Poderes del Estado, incluso se decía que mandaba más que su asesorado. Por otro lado, el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) creado el 5 de marzo de 1990, cuando aún estaba en el poder Alan García, andaba tras los pasos del líder de uno de los grupos subversivos, Sendero Luminoso. En ese momento capturar a un *senderista* era casi imposible, por la dificultad para reconocerlos. A plena luz del día, estos terroristas cometían atrocidades como: matar a oficiales y suboficiales de la policía, tomar instituciones gubernamentales y hacer su «campana» pintando las paredes de color rojo o negro con el símbolo de la *hoz y el martillo*.

Luego de meses de arduo trabajo, este grupo de inteligencia tenía ya ubicado el lugar donde se encontraba el líder de Sendero Luminoso. Habían localizado un departamento en la calle Buenavista, aunque todavía no se podía intervenir hasta asegurarse que *el cabecilla de Sendero*

estuviera ahí, pero cómo saberlo, si ni siquiera lo tenían identificado plenamente. El jefe del GEIN, sabiendo el riesgo que corría la misión, envió a dos de sus hombres encubiertos para revisar el lugar y poder proceder a la intervención. Las sospechas resultaron ser ciertas, allí se encontraban gran cantidad de documentos en poder de *Sendero*, entre ellos, información sobre el ejército y la Marina de Guerra del Perú.

Por otro lado, don Dinero cansado de ver que su asesorado no tenía la mayoría de partidarios en el Congreso, siendo esta la única institución que no podía controlar y representaba una barrera para lograr sus apetencias personales, optó por sugerirle al presidente el *cierre del congreso* con la ayuda de las Fuerzas Armadas, tomando como pretexto *la guerra interna*; así aseguraría su permanencia en el poder y podría establecer una dictadura, sometiendo a todas las instituciones gubernamentales. Para ese momento, Don Dinero ya tenía controlado al GEIN. En cierta ocasión, se consiguió con la sorpresa de que ese mismo día iban a intervenir una casa donde era muy probable se encontraba el líder senderista, pero estas acciones perjudicaban sus planes y tenía que impedirlo a toda costa.

Por esa razón negó el apoyo solicitado por el jefe del GEIN para la intervención, teniendo

que posponer las acciones. Estaba previsto irrumpir en la casa el 3 de diciembre de 1990, pero al no tener el permiso de don Dinero no se pudo hacer. Mientras tanto don Dinero tenía que asegurarse de que no atrapen al líder senderista antes de tiempo, mejor dicho, antes de dar el autogolpe. Así que acudió a uno de sus súbditos, apodado «*Hermes, el mensajero*». Le hizo escribir una carta para alertar a los *senderistas* que el GEIN ya sabía su paradero y era urgente abandonar aquella casa de la calle Buenavista. Le ordenó a *Hermes* que llevara aquella carta a la dirección que se especificaba, deslizarla por debajo de la puerta y procurar que nadie lo vea. Esto evitaría la captura de la cúpula senderista y, por consiguiente, el autogolpe se podría dar sin ningún inconveniente.

El jefe del GEIN, por su parte, tomándole poca importancia a la autoridad de don Dinero, hizo todo lo posible por reunir patrulleros y recibió el apoyo de algunos policías; pero todo ello quedaría listo para después de la fecha establecida, planificando nuevamente la intervención para el 6 de diciembre de 1990. En el GEIN sabían de la existencia de un líder senderista a quien todos conocían como, «Presidente Gonzalo». La duda era, si este y Abimael Guzmán eran la misma persona; sin embargo, esto no podía ser posible porque estaba la creencia

de que Abimael Guzmán había muerto desde 1983 en Ayacucho. Posiblemente se trataba de un nuevo líder que remplazó a Abimael luego de su muerte. Sea como fuesen las cosas, se tenían las sospechas que el llamado Presidente Gonzalo —líder de Sendero luminoso— se encontraba en la casa de la calle Buenavista. Todo ya estaba *en bandeja de plata*, no obstante siempre se presentan obstáculos en el camino, esta vez vinieron de quien tenía la obligación de velar por los intereses del país, pero sus ambiciones personales estuvieron por encima del Perú y, de manera inescrupulosa, actuó en contra de su patria. Sin esa carta, la historia hubiera cambiado completamente, y la guerra que pudo terminar diez años después de su inicio, siguió permanente por la artimaña de don Dinero y su ambición por el poder.

Esta *maldita guerra* continuaría algunos años más y los daños serían irreparables; pero como era de esperarse el Gobierno no impidió ello, es más, lo apoyó para que se realizara, todo a causa de los beneficios personales y de la gran corrupción que viene desde inicios de la república. Este país que es tan rico por su diversidad biológica y sus grandes centros arqueológicos, sería la primera potencia mundial si no existieran personas como estas, que con tal de benefi-

ciarse dañan el país; ya lo decía Manuel Gonzales Prada en sus *PÁJINAS LIBRES*: «*el Perú es un organismo enfermo: donde se pone el dedo, salta la pus*». Quizá con Mario Vargas Llosa la historia hubiese sido otra, o quizá no, pero lo seguro es que la corrupción siempre estuvo presente en la vida de la república del Perú.

III. La huida

La casa de la calle Buenavista estaba de fiesta, el 3 de diciembre de 1990. El líder senderista estaba de cumpleaños, el famoso *Presidente Gonzalo*, el mismísimo Abimael Guzmán, a quien muchos creían muerto desde 1983. Este profesorcito de filosofía, quien se creía un gran pensador de la talla de Marx o Engels, no era otra cosa, sino, un vividor que se aprovechaba de la ignorancia de los más pobres para inculcarles ideas «*revolucionarias*» y auspiciar la lucha armada como única forma de tomar el poder, con la firme promesa de «*acabar con la pobreza*»; con esa estrategia lograba recaudar grandes cantidades que le permitían darse la gran vida.

El *Doctor champú*, como algunos lo llamaban —porque te *lavaba* la cabeza con sus ideales—, incitaba a las grandes masas a levantarse en armas contra el Estado, aplicando la misma

estrategia que Mao Zedong utilizó en la Revolución China: *atacar al Estado del campo a la ciudad* y, de esa forma, llegar al poder. En ese momento no solo se encontraban celebrando el cumpleaños de *Gonzalo*, también celebraban los diez años de esa lucha armada. Pues todo se inició con la quema de las ánforas electorales en el pueblo de Chuschi (Ayacucho) en el año 1980, cuando el Perú retornaba a la democracia luego de estar largos años sometidos a dos dictaduras consecutivas.

Luego que un grupo de *senderistas* tomara por asalto *Radio La Crónica* en agosto de 1981, y de hacerse público el comienzo de la lucha armada, iniciaron estos diez años de tormento para el Perú, que poco a poco se fue apoderando de la sierra central para luego ir a la costa, específicamente a Lima. La fiesta finalizó con la danza de *Zorba el griego*, bailada por Gonzalo y Mirian —su nuevo compromiso luego de la muerte de su esposa, la camarada Norah—. Precisamente finalizada esta reunión, Gonzalo se dispuso a disfrutar de un momento íntimo con su fiel compañera Mirian, siendo interrumpido por uno de sus súbditos, apodado *Campana* —porque era el encargado de ser el centinela del partido—, quien irrumpió abruptamente en la habitación donde se encontraban los amantes subversivos.

—Mi señor, espero me disculpe por entrar de esta forma, pero es necesario que lea esta carta —expuso Campana, que con manos temblorosas y sudorosas extendió su brazo para entregar la carta. Gonzalo notó esto, tomó la carta, y sin leerla muy bien, ordenó a su mujer que se vistiera porque tenían que salir de ahí lo antes posible. Mirian obedeció las órdenes de Gonzalo sin cuestionar y en pocos minutos ya estaban listos para huir.

Campana se ofreció a llevarlos y ocultarlos en un nuevo departamento donde los policías le perderían los pasos. Gonzalo decidió ocultarse en la maletera del auto; Mirian se echó sobre los asientos traseros, cubriéndose con unas sábanas. Campana encendió el auto y salió del garaje emprendiendo su camino. Manejaba tranquilo hasta que notó que un auto de color negro los seguía; nuevamente empezó a sudar; trató de acelerar y abrirse paso entre otros autos para perderse a los que venían siguiéndolos. Le costaba bastante esfuerzo dejar atrás a los perseguidores, hasta que en una esquina, volteó en forma de U y avanzó en sentido contrario por el otro carril de la avenida, solo de esa forma pudieron perderlos. Campana sintió un alivio tremendo, pues si no cumplía con su labor de llevar a Gonzalo y a Mirian sanos y salvos hasta

el nuevo departamento, probablemente los demás miembros de la organización terrorista lo hubiesen sentenciado a muerte.

La acción inmediata de Campana facilitó la huida de Gonzalo de manera exitosa. La casa donde se celebró la fiesta fue intervenida tres días después por el GEIN, encontrándose lo que ya se había mencionado anteriormente: banderas peruanas, dibujadas en ellas el rostro del presidente Gonzalo; además de cuadros con las fotografías de grandes pensadores socialistas como Marx, Engels, Mao Zedong, Lenin, entre otros. También se hallaron documentos en los que había información abundante y valiosa, acerca de la cúpula *senderista*. Luego de inspeccionar casi toda la casa, el Jefe del GEIN en su afán por encontrar algo más que le dé una pista exacta del nuevo paradero del líder *senderista*, revisó hasta en el último rincón. Finalmente, encima de una estantería, encontró un recibo de alquiler de una casa en Surquillo, suficiente para iniciar el seguimiento a dicha casa y a sus habitantes. Además, en esta hoja se encontraron datos personales, seudónimos y números telefónicos de todos los integrantes de la cúpula *senderista*. Para Gonzalo en esa ocasión fue victorioso haber escapado de la justicia; pero para el GEIN también representó un éxito

la intervención realizada por la cantidad de información encontrada que, además de lo mencionado, también se consiguieron papeles escritos con el puño y letra del mismísimo presidente Gonzalo, además de fotografías y vídeos de él y de la camarada Mirian. Todas estas pistas resultaron cruciales para asegurar que Abimael Guzmán Reynoso seguía con vida y que continuaba con su afán de convertir al Perú en un país comunista.

Andy Torres Gonzales

IV. Caos

—Amor, te quiero presentar a mi mamá — prosiguió Andrea—, hace tiempo que quiere conocerte.

—Sí, no hay problema, vamos —replicó Alejandro.

Los enamorados se encontraban en el Parque Central de Miraflores, tratando de olvidarse del contexto. Por un momento sentían como si esa guerra, que estaba acabando con muchas vidas inocentes, no existiera. Salieron del parque para dirigirse a la casa de Andrea en una zona residencial cerca de allí. Cuando llegaron, Alejandro comprendió que la familia de Andrea estaba en mejores condiciones económicas que la suya. La sala era inmensa, adornada con cuadros de excelente calidad artística; el piso era

cubierto por una alfombra que parecía el mismísimo cielo, y al fondo de la sala, estaba una mujer sentada sobre un fino sillón.

En el momento que Alejandro la vio notó que las grandes pérdidas de sus seres queridos le habían afectado considerablemente. La mirada de aquella mujer apuntaba al suelo, pero no parecía estar mirando algo, más bien daba la impresión de estar sumida en recuerdos que le atormentaban. Parecía una persona en estado vegetal.

—Amor, tu madre se ve muy inestable emocionalmente —susurró Alejandro.

—Está así desde que mataron a mi papá, no tiene apetito, no duerme, lo único que hace es quedarse sentada en ese sillón pensando en mi papá. Le cuesta creer que mi padre haya sido asesinado por campesinos de una zona andina muy recóndita.

— ¿Campesinos? —cuestionó sorprendido.

—Así es, por equivocación. Lo único que buscaban esas personas era protegerse del maldito grupo terrorista, Sendero Luminoso, y, por equivocación, mataron a mi padre y a sus acompañantes.

La madre de Andrea comenzó a decir que su esposo fue periodista, y que en enero de 1983, junto con siete más de sus colegas, fueron a

Ayacucho, a una comunidad llamada Uchuracay. Esa comunidad estaba amenazada constantemente por Sendero Luminoso, incluso mataron a su alcalde en frente de todos los pobladores; fue por eso que la comunidad se organizó para defenderse de los terroristas creando grupos armados que se encargaban de eliminar a todo aquel que le parecía sospechoso, logrando así matar a cinco senderistas. Sin embargo, cuando la justicia es asumida por cuenta propia, se corre el riesgo de cometer errores. Eso fue lo que sucedió con el papá de Andrea y sus siete colegas, que al llegar a la comunidad acompañados de un guía, fueron asesinados de inmediato —incluyendo el guía—, creyendo que se trataban de senderistas que llegaban a matarlos por venganza.

—Ahora entiendo, aquellos campesinos no tuvieron malas intenciones, lo hicieron en defensa propia —dijo Alejandro.

—Así es, no les guardo rencor, yo hubiera hecho lo mismo en su lugar —replicó la madre de Andrea.

En ese momento llegó Andrea con tres tazas de café y escuchó que estaban hablando sobre la muerte de su padre.

—No es momento de hablar de eso, mamá, y menos en tu estado.

—Cariño, me interesa saber lo que pasó con tu papá —prosiguió Alejandro—, es más, quiero que también me cuentes cómo murió tu primo.

Andrea se sentó al lado de su madre y comenzó a narrar la muerte de su primo:

—A él sí lo mataron senderistas.

Andrea contó que su primo había ido a visitar a unos amigos a Santiago de Lucanamarca (Ayacucho). Lamentablemente ese distrito también fue víctima de *Sendero Luminoso*; el 3 de abril de 1983, en un acto criminal y despiadado, asesinaron a un total de sesenta y nueve personas: entre adultos, ancianos, niños y bebés recién nacidos. Esos asesinos no tuvieron piedad alguna, solamente les importaba causar el terror como forma de intimidar y advertir al Estado de sus intenciones, y de lo que eran capaces de hacer. Andrea cayó en llanto al recordar todo esto y Alejandro trató de calmarla.

—Ya perdí a dos personas que quería demasiado por culpa de esta *maldita guerra*, no quisiera perderlos también, a ninguno de los dos, ¡los amo mucho! —dijo Andrea entre sollozos.

—Eso no va a pasar, cielo. Tanto tu madre como yo estaremos acá para ti —replicó Alejandro tratando de tranquilizarla.

Luego de cenar en casa de Andrea, Alejandro regresó a su casa para ver a sus hermanos. Eran las vísperas del cumpleaños de su hermana pequeña. Así que le fue comprando la caja de muñecas que ella tanto quería porque sabía que su padre no se la compraría. Llegó y la abrazó fuertemente; su hermana estaba armando un rompecabezas; y su hermano, mirando televisión.

Buscó a sus padres, solo encontró a su madre dormida, su padre no se encontraba en casa. Sus hermanos aún no habían cenado, así que tuvo que cocinarles algo rápido para que puedan ir a dormir.

Al siguiente día, Alejandro salió muy temprano a la panadería y le compró una torta a su hermana. Luego los tres se reunieron: Alejandro y sus dos hermanos. Celebraron el cumpleaños de la pequeña entre ellos. La madre salió a buscar al padre porque no había llegado en toda la noche. Cuando Alejandro le entregó la caja de muñecas a su hermanita, esta se alegró muchísimo y lo abrazó. Al instante llegó el padre con un rompecabezas igual al que le había regalado en navidad, sin percatarse que le había comprado lo mismo. El padre solo le entregó el rompecabezas y le dijo «*Feliz cumpleaños*», marchándose de una vez. Alejandro sabía muy bien de dónde venía su padre: seguramente era

de ver a sus amigas que solo estaban con él por su dinero. Lo conocía muy bien, sabía que su padre derrochaba el dinero con otras mujeres y no pensaba absolutamente en su hija. Ni siquiera se preocupaba de darle un poco de atención. La madre se había olvidado por completo del cumpleaños de su hija porque andaba buscando a su esposo para pedirle dinero e ir a hacer las compras de la semana. El enojo de Alejandro aumentó y el odio hacia sus padres persistía. Se prometió que haría todo lo posible por sacar a sus hermanos de este país, alejarlos de sus padres y de las atrocidades que se vivían en Perú a causa del terrorismo.

V. La nueva amiga de Andrea

Ella odiaba enormemente la crisis por la que atravesaba el país, pero también odiaba el hecho de no encontrar un chico que la hiciera sentir mujer. Pasó la peor de las vergüenzas con su último novio, cuando este mostró cierta impotencia en la intimidad. Estaba cansada de ver cómo la mayoría de sus amigos, compañeros y algunos varones de la calle la deseaban con la mirada; pero ninguno de ellos tenía los *huevos bien puestos* para acercársele, llevársela a la cama y *hacerla gemir* como nunca se lo habían hecho. Tampoco estaba dispuesta a entregarse a *cualquier patán*, ella solo buscaba un hombre de verdad; su nombre era Lourdes Rojas, una chica de dieciocho años, tez blanca y bella silueta. Estudiante de psicología de la UNMSM.

Normalmente esta chica andaba encerrada en su mundo, le encantaba leer, era como si los libros le proporcionaran los orgasmos que ningún hombre podía hacerle sentir. Cierta día salía de

clases y bajando las escaleras se le cayeron unos libros de la biblioteca que llevaba entre sus manos. Los libros quedaron dispersados por todas las gradas. Al instante se le acercó Andrea, muy gentil ella, se ofreció ayudarle a cargar sus libros.

—Gracias por tu ayuda, me llamo Lourdes.

— ¡No hay problema! Me llamo Andrea, mucho gusto.

Ambas se llevaron muy bien desde el principio. Incluso a Andrea le llamó mucho la atención de que esta chica era una adicta a la literatura erótica, pues la mayoría —o quizá todos— los libros que llevaba, eran de contenido erótico. En una ocasión en que Andrea la invitó a su casa, Lourdes le confesó que andaba en busca de un chico que fuera toda una bestia salvaje en la cama. Ella le sonrió y dijo:

—Espero que algún día lo encuentres, amiga. Yo ya lo tengo y es toda una fiera salvaje cuando se trata de hacer el amor.

— ¡Qué envidia me das! A ver si algún día me lo presentas para *echarle una ojeadita* —replicó Lourdes toda ruborizada.

— ¡Qué hablas, blanquiñosa! Es mi hombre, no lo comparto —dijo Andrea sonriendo sarcásticamente.

—Ya, pero cuenta más, hermana. ¿Qué cosas te suele hacer en la cama, y cuáles te gustan más?

—En cualquier lugar es tierno conmigo, pero en la cama se vuelve indomable y salvaje. Con decirte que un día, luego de una buena sesión de sexo, me adentré en la ducha para darme un baño; minutos después entró él, con su sexo muy erecto, *parecía una piedra*. Me sujetó con fuerza del cuello, arrinconándome contra la pared, y me penetró como no tienes idea. Me dolía mucho, pero a la vez lo disfrutaba. No sé cómo explicarlo; mientras más me maltrataba y tiraba de mi cabello con fuerza, más me gustaba y más placer sentía. Era paradójico, como si el dolor provocara el placer.

—A decir verdad, solo ha habido un hombre que una vez me hizo eso —dijo Lourdes—: incluso él fue el que me quitó mi virginidad. Lo odié por eso, pero luego lo comencé a extrañar porque ningún otro hombre me había hecho sentir lo que él sí. Todo ocurrió en casa de mi prima. Ella celebraba su cumpleaños y actuó de celestina entre nosotros dos, pues este chico fue su compañero de colegio. Cuando lo vi, sentí que podía entregarlo todo por él, es por eso que esa noche me entregué a él sin dudarle y después de eso jamás lo volví a ver. Me sentí muy

mal por entregarme a alguien que ni siquiera conocía bien, le quise preguntar a mi prima por el paradero de aquel chico, pero no me atreví.

—Es muy triste lo que me cuentas—dijo Andrea—; él siempre ha sido tu chico ideal, fue el primer hombre de tu vida y algo así no se olvida. Solo espero que en cualquier lugar que esté ese chico, te recuerde como tú a él.

— ¡Me tengo que ir, querida! Nos vemos mañana en la universidad —dijo Lourdes consultando su reloj y levantándose del sofá

—Bueno, amor, nos vemos mañana —replicó Andrea—. No pierdas las esperanzas. Ya llegará a tu vida el hombre que buscas y te hará gemir como una perrita en celo. Puede ser él o alguien mejor. ¿Quién sabe?

Andrea soltó una sonrisita coqueta y Lourdes se ruborizó aún más. Se despidió y salió del departamento.

Las constantes lluvias habían dejado pequeños charcos en las calles de Lima. Después que salió de la casa de Andrea, se dirigió a una esquina a esperar un taxi; y, entonces, un auto pasó a toda velocidad —salpicando un pequeño charco de agua sucia que había a un costado de la pista— dejando a Lourdes empapada de pies a cabeza. El auto se detuvo a escasos metros y

de él bajó un chico que se asemejaba mucho al recuerdo que Lourdes tenía de ese muchacho de aquella noche.

—Oye, lo lamento. No fue mi intención en-suciar-te —se disculpó Alejandro.

— ¡Déjame!, estoy bien —exclamó Lourdes totalmente enfadada.

—Te puedo llevar a tu casa en mi auto. De verdad, quiero ayudarte, no te puedo dejar en medio de la calle en estas condiciones.

— ¡No, ya vete! —replicó nuevamente.

Alejandro trató de ayudarla, pero ella en respuesta le dio una bofetada. Lourdes tomó un taxi en dirección a su casa, rechazando por completo la ayuda de Alejandro. Él retomó su ruta y estacionó su auto frente a la casa de Andrea.

— ¡Mi amor, no te esperaba! ¿Pasa algo? —dijo Andrea.

—No, solo quería verte. Pero en el camino mojé accidentalmente a una chica y recibí una cachetada por eso.

— ¡Ay, amor! Cada cosa que te pasa —prosiguió—, de seguro esa chica solo buscaba llamar tu atención. Ya olvídate.

Lourdes llegó a su casa y no encontró a nadie. Se adentró en su recámara para desvestirse y meterse a la ducha a darse un baño. Mientras se enjabonaba recordaba aquella noche y aquel chico, que cada vez se asemejaba más a Alejandro. ¿Acaso era posible que aquel chico del auto fuese el que le quitó la pureza de su vientre hace algunos años? Su cuerpo disfrutaba de un éxtasis de placer, y al mismo tiempo anhelaba a ese hombre que ni siquiera conocía, pero que había despertado ya en ella sentimientos lujuriosos y pasionales. Se sentía estúpida por momentos. «¿Cómo masturbarte por alguien que ni siquiera recuerdas muy bien? Necesitas ir a un psicólogo, Lourdecita», se repetía a sí misma. «Tienes que dominar tus emociones».

Por otro lado, Lourdes recordó lo que Andrea le había descrito sobre su actual enamorado: que la complacía perfectamente en la cama. Pero por más que Lourdes sintiera ganas de conocer a ese chico y entregarse a él para disfrutar del sexo como hace tiempo no lo hacía, no podía hacerlo, era el enamorado de su mejor amiga. Lo mejor era no conocerlo, pero Lourdes entre más trataba de evitarlo, la imagen ficticia del enamorado de Andrea venía a su mente. Si una obsesión es peligrosa, esta lo era diez veces más, pues no sabía cómo controlarse

ante los pensamientos lujuriosos que tenía relacionados a este hombre. Si Andrea se llegaba a enterar que su mejor amiga miraba con ojos llenos de lujuria a su enamorado, ella no se lo perdonaría nunca. La odiaría por el resto de su vida, y eso era lo que ella no quería. Su amistad con Andrea la apreciaba tanto que no estaba dispuesta a ponerla en riesgo; pero a veces sus impulsos podían más que ella. Solo le quedaba vivir obsesionada por el enamorado de su amiga, sin decírselo. ¿Cuánto duraría eso?, ¿un mes?, ¿dos?, ¿O quizá ni siquiera un día? Eso estaría por verse más adelante.

Andy Torres Gonzales

VI. Odio y excitación

Lourdes llegó temprano a la universidad y vio a un grupo de militares en la entrada; se acercó y vio que tenían a cuatro estudiantes acusados de ser senderistas. Reconoció a uno de ellos, era su compañero de aula, aquel que siempre elogiaba a Karl Marx. Además, en aula se la pasaba diciendo que el presidente Gonzalo era el sucesor de Marx en el Perú.

«El presidente Gonzalo», la mayoría de los jóvenes desconocían quién era tal personaje, sin embargo los agentes del GEIN si sabían perfectamente que se trataba del líder de Sendero Luminoso. La intervención en el departamento de la calle Buenavista se consideró un fracaso al no encontrar al tan buscado presidente Gonzalo; pero también fue una acción positiva, porque en cierta forma se obtuvo mucha información al grupo de inteligencia, como, por ejemplo: los datos de las personas pertenecientes a la cúpula

senderista, sus números de teléfono y sus seudónimos. También se encontraron varios casos en los cuales aparecían el mismísimo Abimael Guzmán —con lo cual, se demostró que no estaba muerto, como se había creído hasta entonces— y los integrantes de la *cúpula dirigente del grupo terrorista*. Guzmán había cambiado bastante desde la última vez que se le vio, estaba más obeso y cachetón. Fue por eso que el GEIN decidió rebautizarlo con el apelativo de «*El cachetón*» para conservar el operativo de forma clandestina. Siendo su objetivo principal «Atrapar al *Cachetón*».

Lourdes continuó su camino. Se dirigió a su facultad, pero en el trascurso se encontró con su amiga Andrea.

— ¿Viste a esos *tipejos* que acaban de atrapar? —preguntó Andrea.

—Sí, y uno de ellos es mi compañero de aula —dijo—; es un imbécil, no tenía muchos amigos. Si te acercabas a hablarle, sus únicos temas de conversación eran Marx y el comunismo.

— ¡Bueno, bueno! Mejor olvidarse de eso, amiga. Tan pronto salgas de clases, me buscas, quiero presentarte a mi enamorado —dijo Andrea. Y, sonriéndole un poco, prosiguió—: pero eso sí, te advierto, puedes mirar, pero no tocar.

Andrea soltó una carcajada y Lourdes sintió sus mejillas arder de vergüenza. Asintió y se despidieron. Lourdes retomó su rumbo y al llegar a su aula se encontró con más de lo mismo. Esta vez no se trataba de un alumno, sino de un profesor que a ella le dictaba clases. Se deslumbró al ver esta escena, en la que dos militares tenían bien sujeto contra el suelo a su profesor. La UNMSM se estaba volviendo un centro de reuniones senderistas, ella lo sabía muy bien, pero por más que sus amigos le incitaban a unirse, no aceptaba porque sabía que esta guerra no conllevaría a algo bueno. En su aula se había armado un escándalo por la captura del profesor y todas las clases se vieron postergadas por orden del rectorado.

Lourdes regresó a buscar a su amiga para comentarle lo ocurrido y la encontró a las afueras de la Facultad de Derecho.

— Es una *huevada* postergar las clases solo por culpa de estos imbéciles que no saben en realidad lo que es el comunismo y matan gente del pueblo haciéndose llamar «revolucionarios» —se expresó Andrea indignada por la situación

— Yo también estoy incómoda con esta situación, amiga. Pero hay que tomarlo con calma

y esperar la decisión del rector —replicó Lourdes.

—Sí, amiga. Discúlpame por esto. Mejor olvidémoslo y vamos a la facultad para presentarte a mi enamorado.

Lourdes aceptó y ambas entraron en la Facultad de Derecho. Al ingresar, Lourdes notó que un grupo de estudiantes estaban reunidos alzando su voz de protesta. Se sorprendió al ver que quien los dirigía era aquel chico que la mojó con el agua del charco el día anterior. Pensó que en aquella situación se portó de la peor manera y que le debía unas disculpas a ese chico.

Andrea y Lourdes se quedaron escuchando atentamente las propuestas de Alejandro. Se pretendía enviar un comunicado al rectorado para exigir una solución que compense la pérdida continua de las clases con los disturbios ocasionados por la intervención del ejército. Luego de esto, Lourdes quedó muy sorprendida de aquel chico, que no dudó en acercársele para poder pedirle disculpas por lo ocurrido el otro día; pero su impresión fue más cuando vio que Andrea fue la primera en acercarse a aquel chico y besarle en frente de todos. Lourdes estaba confundida, le resultaba difícil entender que el novio de su mejor amiga era el mismo

chico con el que había padecido ese pequeño incidente del charco.

—Cariño, quiero presentarte a mi mejor amiga Lourdes —dijo Andrea para presentarlos.

Un silencio breve inundó el ambiente. Ambos se reconocieron, y solo se limitaron a saludarse con un beso en la mejilla y a sonreír.

—Este es mi chico del que tanto te hablé, se llama Alejandro —exclamó Andrea.

— ¡Qué bien, amiga! Me alegro por ti, se nota que se quieren mucho —replicó Lourdes.

—Gracias, amiga. Sí, nos queremos mucho y no estoy dispuesta a permitir que nadie me lo quite —dijo Andrea. Lourdes trató de cubrirse sus mejillas, estaban muy ruborizadas; sus orejas ardían; y Andrea prosiguió—: por ejemplo, ayer me contó que mojó a una chica en la calle, por accidente, y ella se le puso muy arrogante. Estoy segura que se trataba de una *huachafita* cualquiera, que solo buscaba llamar su atención. ¿Qué opinas tú?

El silencio volvió a apoderarse de los alrededores. Lourdes estaba indignada con lo que acababa de decir su amiga, sin saber que se estaba refiriendo a ella.

—Me tengo que ir —replicó Lourdes con voz entrecortada.

— ¿Sucede algo? —cuestionó Andrea.

—No, solo olvidé que tenía que acompañar a mi mamá a su consulta médica —se excusó—. No es nada grave, es solo para descartar posibles enfermedades.

—Bien. Ve, cariño —replicó Andrea.

Se despidió de Andrea, y no pudo evitar sentirse incómoda al despedirse de Alejandro; finalmente, se marchó. Andrea y Alejandro quedaron en almorzar juntos y así lo hicieron. Mientras tanto, Lourdes iba con un vaivén de pensamientos en su cabeza: resultaba que el chico de aquel incidente era el enamorado de su mejor amiga. Ella lo desairó sin saber de quién se trataba, no tenía ni idea que ese chico era el mismo por el que minutos más adelante se masturbó en la ducha de su casa. Se cuestionó si de verdad ese chico le proporcionaba buenos orgasmos a Andrea, tal como ella se lo comentó. Sus pensamientos lujuriosos se intensificaban cada vez más y, sin querer, odiaba que ese joven estuviese con Andrea y no con ella. ¡Qué locura! Entre su odio y su excitación, la humedad en sus prendas íntimas era más que notoria. Inconscientemente ella comenzó a desear sexual-

mente al enamorado de su amiga. Aunque conscientemente ella afirmaba que lo odiaba. Sus emociones no estaban claras, sabía que sus impulsos no la llevarían a algo bueno y tenía que tratar de no volver a verle la cara a Alejandro.

Andy Torres Gonzales

VII. Madre coraje

El terrorismo y sus atentados eran como el pan de cada día. Todos los días se escuchaban en los noticieros diferentes atentados: coches bomba, derribamiento de torres de alta tensión —lo que provocaba apagones en los principales centros urbanos— y emboscadas al ejército en la sierra central y sur del país. Nadie se salvaba de estas atrocidades; ni siquiera los más pobres, es más, ellos eran los más perjudicados.

Un grupo de mujeres dedicadas a los comedores populares y al vaso de leche —dirigidas por María Elena Moyano—, cansadas del abuso de estos falsos revolucionarios, se levantaron en protesta desde Villa El Salvador (distrito limeño), especialmente en contra de Sendero Luminoso. Este distrito que en sus inicios era solo un arenal, se fue poblando poco a poco producto de los flujos migratorios del campo a la ciudad, en busca de nuevas y mejores oportunidades de vida. María Elena se convirtió en el principal objetivo de Sendero. Los seguidores de Gonzalo buscaban personas influyentes para

utilizarlas en sus intenciones de capitalizar «La revolución». Sabían perfectamente que María Elena era una lideresa muy influyente, y que acababa de recibir un premio internacional, el cual le había proporcionado una buena cantidad de dinero. Pero ante la negatividad de María Elena en apoyar a los senderistas, estos la tomaron como una enemiga y como principal objetivo para un futuro asesinato.

Ella destinó este dinero a la Federación de mujeres para la compra de máquinas de coser, las cuales más adelante Sendero acabaría destruyendo. La amenazaban de muerte constantemente e incluso los senderistas sacaron varios anuncios, en los que decía: «*María Elena la ladrona del pueblo*». Esto según los planes de Sendero, debía dañar enormemente la imagen y reputación de María Elena; pero no lo lograron, todo lo contrario, sus seguidores en las protestas habían aumentado.

Esta mujer inspiraba a todo aquel que estuviera dispuesto a luchar contra las injusticias de Sendero. Alejandro veía constantemente los noticieros donde salía esta mujer incitando a su pueblo a no dejarse oprimir. Era una líder que se ganó el corazón y la admiración de Alejandro, no solo por su actitud de lucha, sino, por su capacidad de liderazgo. Cierta día Alejandro se enteró que María Elena iba a partir a Madrid.

Sintió unos deseos inmensos de conocerla, así que salió de su casa y fue rumbo al aeropuerto.

Lo mismo pasó con Lourdes, ella la admiraba desde hace tiempo, y era una de sus más grandes seguidoras. No podía darse el lujo de no estar en el aeropuerto despidiéndola. Su sorpresa fue grande cuando vio al enamorado de su mejor amiga ahí; entonces fue cuando lo reconoció. Era el mismo chico de aquella noche apasionada que tuvo en casa de su prima. Aquel que le robó su inocencia; aquel que la hizo suya por unas horas; aquel que se convirtió en el primer hombre de su vida.

Lourdes no pudo evitar recapitular en su memoria aquella noche del 12 de diciembre de 1988. Eran las ocho y media de la noche y la cumpleañera se disponía a esperar a sus invitados —la fiesta estaba programada para que iniciara a las nueve de la noche—. Lourdes sabía lo mucho que significaba esa fiesta para su prima, pues se iban a reunir todos sus amigos de su promoción de colegio, luego de tres años, así que tenía que brindarle su apoyo durante toda la ceremonia para que sus invitados estén a gusto. Pero ella no pudo cumplir al cien por ciento con su deber, ya que quedó prendada de uno de los invitados, este era Alejandro Aramburú, el chico que siempre fue el prototipo de cualquier miraflorentina que estuviese soltera. Se terminó

por enamorar inocentemente de este chico, cuya experiencia con las mujeres seguía siendo un reto para el resto de chicos de la fiesta.

Además, Alejandro era ya mayor de edad — ya tenía dieciocho años—, mientras que Lourdes recién había cumplido los dieciséis años. Esto poco le importó, de lejos ella lo miraba de forma que él pudiese despertar un interés por ella, pero a pesar de los intentos él no prestaba atención. Fue entonces cuando su prima al observarla en esa situación se ofreció a ayudarla para que Alejandro se interesara por ella, pero le advirtió desde un principio cómo era él con las mujeres. Nuevamente poco le importó y aceptó la ayuda de su prima. En poco tiempo la prima los presentó y ellos comenzaron a interesarse el uno por el otro. Todo fue tan fluido que bailaron por un momento, y luego de casi una hora ya estaban besándose en un espacio apartado de la fiesta, donde no los veía nadie.

Luego de eso el ambiente se puso tan eufórico entre ellos dos, que buscaron otro lugar donde pudieran estar completamente a solas. Fue así como llegaron hasta la habitación de la cumpleañera y se encerraron entre esas cuatro paredes para entregarse el uno al otro. La habitación era lo suficientemente espaciosa como para que los jóvenes amantes pudieran expresar sus más profundas pasiones. Las paredes tenían

un color lavanda muy bello, las cortinas eran de seda, la alfombra combinaba perfectamente con las paredes, y, casi en el centro de la habitación, había una cama de cedro de dos plazas, la cual se veía bastante apta para los dos jóvenes amantes.

Era muy obvio que Lourdes estaba nerviosa, sabía que lo que estaba haciendo podría provocarle graves consecuencias de las cuales después se podría arrepentir, pero los sentimientos por Alejandro eran tan intensos que nada de eso importó cuando se dejó desnudar por él. Por su puesto Alejandro notó que Lourdes era primeriza en esto y tenía que ser muy cuidadoso. Empezó por besar cada parte de su cuerpecito, tratando de calmar su nerviosismo. Su piel se erizaba con cada beso proporcionado. Cuando Alejandro se detuvo a besar sus menudos pechos ella comenzó a soltar sus primeros suspiros, lo cual era un indicio de que estaba disfrutando de ese momento.

Posteriormente descendió hasta, su entonces puro y virginal sexo, el cual daba sus primeros indicios de lubricación; sus mejillas estaban muy ruborizadas y casi la mayor parte de su cuerpo comenzó a tomar un color rojizo, como si su piel estuviese irritada. Alejandro disfrutó de mimar su sexo, el de ella, dándole besos y pequeños apretones con sus labios. Desde el

momento que Lourdes perdió esa pequeña *telita de pureza* hasta que Alejandro eyaculó, sus síntomas de dolor se mezclaron con los de placer.

Había sido la primera vez que se había entregado a un hombre, y este mismo le permitió conocer las maravillosas sensaciones que uno experimenta, en especial la mujer, al tener un orgasmo. Después de esa noche no lo volvió a ver, y preguntarle a su prima por aquel chico le daba vergüenza, sobre todo después de que usaran su cama sin su consentimiento. Pasó el tiempo y trató de buscar a este chico, pero no lo encontró; en el transcurso se enamoró de tres chicos y ninguno de ellos le hizo sentir lo que Alejandro sí. Y ahora lo había encontrado, es más, lo tenía a pocos pasos; la oportunidad de volver a pasar otro momento tan maravilloso, como el de aquella noche, era cuestión de minutos; pero había un problema, si lo hacía iba a traicionar a su mejor amiga y por más que sus sentimientos hacia él eran fuertes, no podía hacer más que reprimirlos. Sus pensamientos la trasladaron fuera de sí, que en un momento inesperado ya tenía a Alejandro justo a su lado.

—Tú eres la chica que mojé la otra vez — dijo —, por accidente, claro. Y por coincidencia, muy rara por cierto, eres la mejor amiga de mi enamorada.

—Así es, y quiero pedirte disculpas por mi reacción de la otra vez; sé que trataste de ayudarme, te lo agradezco, pero estaba muy enojada. Lo siento —replicó.

—No te preocupes... te invito un café. ¿Qué dices?

Ella sabía que esa invitación era una de las ocasiones en las que no se iba a poder contener, así que no aceptó e inventó una excusa para salir de ahí. Alejandro entendió y no insistió más. Cuando ella llegó a su casa, el televisor estaba encendido. En ese momento estaban transmitiendo los momentos exactos de cómo un coche bomba acababa de explotar cerca de un colegio miraflorentino. No se sabía todavía cuántas personas habían sido afectadas, pero con solo ver las imágenes se podía inferir que eran muchas, sobre todo escolares.

— ¡Maldito Sendero! ¿Qué culpa tienen esas criaturas? Y así se hacen llamar comunistas. No son más que unos psicópatas, que su único alivio es matar gente, sin importar la edad que tengan.

Andrea también vio el noticiero y de inmediato llamó a Alejandro para informarle lo sucedido.

—Maldita sea, y esta vez ¿en dónde fue? — preguntó Alejandro.

—Muy cerca del colegio donde estudia tu hermana.

Por un momento Andrea sintió que Alejandro se había desmallado al oír la noticia, ya que no escuchaba su voz en el teléfono.

—No te preocupes, amor. Gracias a Dios — continuó—, mi hermana no fue hoy al colegio porque se sentía mal.

—Me dejas más tranquila —suspiró Andrea.

—De todas formas, iré a ver qué ha pasado. No entiendo cuánta gente más tiene que morir para que Sendero ponga fin a esta *guerra*.

—Ve con cuidado, cielo.

Alejandro estaba aterrorizado. La vida de su hermana pudo haber terminado este día, y de no haber sido por la fiebre que le aquejaba en la mañana, ella estuviera muerta en estos momentos. Esta vez la fiebre la salvó. Pero Alejandro no se quitaba la idea de que lo mejor era sacar a sus hermanos de este país, lejos de las atrocidades de Sendero.

Cuando Alejandro llegó al colegio todo estaba en escombros. Parte del edificio de al lado

había caído sobre el patio del colegio, y las paredes de este, estaban totalmente dañadas y algunas destruidas por la misma explosión. Ambulancias que iban y venían para salvar las vidas de estos niños y de algunos jóvenes estudiantes de ese colegio. El humo estaba por toda la zona; era difícil respirar tranquilamente. El escenario parecía un campo donde se había dado la Segunda Guerra Mundial. Ya se habían confirmado personas fallecidas, pero todavía no se sabía la cifra exacta.

En esos momentos vivir en Lima era como vivir en un infierno. El sufrimiento se veía en la gente que perdía a sus seres queridos como consecuencia de esta *maldita guerra*.

Andy Torres Gonzales

VIII. La masacre

Era el 3 de noviembre de 1991, un día «normal», que podía suceder o no, cualquier atentado contra el pueblo. Y así sucedió, pero esta vez no fue de parte de Sendero Luminoso, y tampoco del MRTA. En esta ocasión el atentado lo hicieron los mismos militares, específicamente un grupo de ellos, que se hacían llamar «El Grupo Colina».

Andrea esperaba a su enamorado en el parque principal de Miraflores. Los dos tenían planeado asistir a una pollada la cual fue organizada por una de las grandes amigas de Andrea que vivía en Barrios Altos. Ellos llegaron cerca de la tres y quince de la tarde. Degustaron de unas sabrosas polladas y luego de ello bailaron algunas canciones del Grupo 5 y otras agrupaciones musicales. Siendo ya las ocho y diez de la noche, los enamorados se retiraron del evento porque querían un poco de privacidad. Así que

con este motivo se dirigieron a uno de los hoteles más prestigiosos de Miraflores.

Los besos y abrazos condujeron a los enamorados a la cama para darse amor mutuamente. Alejandro disfrutaba ver el rostro de Andrea perderse por el placer mientras hacían el amor. Sus miradas se tornaron oscuras. Sus respiraciones se agitaron y sus cuerpos estaban siendo presos de la excitación. Ella lo que más disfrutaba era que Alejandro la jalara de su cabellera, mientras la penetraba con mucha pasión.

Siendo ya las diez de la noche, la pollada estaba llegando a sus últimos instantes, literalmente; un grupo de ocho militares, encapuchados y con metralleta en mano, rodearon la zona y comenzaron a disparar a toda la gente que se encontraba ahí. De esta manera se llevó a cabo la masacre más sanguinaria hecha por soldados del ejército peruano. El Grupo Colina tomó esta acción ya que estaban seguros de que esta pollada se trataba de una reunión senderista, y por esa razón, irrumpieron matando a todo aquel que se encontraba en el lugar. Matando así a toda esa gente inocente, que nada tenía que ver con Sendero.

A los enamorados se les hizo muy tarde para regresar a casa —el toque de queda ya había

empezado—, así que decidieron quedarse a dormir en el hotel, luego de llamar cada uno a sus respectivas casas para informar que se encontraban a salvo. Los enamorados aprovecharon una vez más para hacer el amor hasta quedarse profundamente dormidos. Cuando Andrea despertó lo primero que vio fue a su enamorado — sus tonificados brazos rodeaban el cuerpecito de ella—. Andrea se imaginaba que si algún día Sendero se atreviese a quitarle la vida a su enamorado, ella se metería al ejército para acabar con esos desgraciados, así tenga que dar su vida en el campo de batalla.

Mientras ella se imaginaba un futuro alternativo sin él, Alejandro despertó, y luego de darle un cálido beso, se levantó de la cama para darse un baño. Andrea se mordió los labios inconscientemente al observar los tonificados glúteos de su enamorado. La excitación volvió a apoderarse de su cuerpo. Se levantó de la cama y se acercó a él para hacer nuevamente el amor. Pero la excitación desapareció inmediatamente cuando Alejandro encendió el televisor y en el noticiero pasaban imágenes de la masacre en Barrios Altos. Andrea quedó consternada al observar estas imágenes, y no podía creerlo. Cayó en llanto y abrazó a su enamorado. Lo más probable era que su amiga ya estaba muerta luego de este hecho.

—Cariño, estate calmada, por favor —exclamó Alejandro.

—No puedo, esto ya es demasiado —sus lágrimas se deslizaban por sus mejillas—. Lo más seguro es que a mi amiga también la hayan matado. Odio la situación de este país; todos los días tiene que haber asesinatos, explosiones, apagones y quién sabe qué más pueda haber.

—Yo también estoy cansado de esto, pero qué podemos hacer. Esto es una guerra; la única forma en la que podemos enfrentarnos a Sendero es mediante protestas. Nada más que eso.

—Es cierto, y lo primero que tenemos que hacer es levantar la protesta en la universidad para erradicar de una vez por todas a los senderistas que siguen estudiando ahí. Tiene que ser hoy mismo.

—Claro, cariño. Hoy mismo organizo todo.

Los enamorados se vistieron y salieron rumbo a la casa de Andrea. Ahí desayunaron. Y ya estando en la universidad, reunieron a todo su grupo de colaboradores.

Alejandro comenzó a dar un discurso...

—Alejandro, siento mucho quitarte la palabra —interrumpió uno de ellos—. Debes saber

que lo ocurrido en Barrios Altos no fue culpa de Sendero.

— ¿De quién es entonces? ¿Del MRTA? — cuestionó.

— Fueron los mismos militares, específicamente un grupo de ellos que se hacen llamar Grupo Colina, que se dedica exclusivamente a eliminar a cualquier sospechoso. Ellos no tienen dirección política, solo se dedican a matar a los que consideran enemigos de la patria. Aunque he escuchado rumores que, quien los dirige es don Dinero.

— ¡Cuándo no, don Dinero!

— Eso es solamente un rumor, Alejandro, pero los responsables directos sí son los militares que integran el Grupo Colina.

— ¿Estás seguro de lo que dices? — volvió a cuestionar.

— Muy seguro; tal vez tú no viste bien el noticiero, pero decía: «El Grupo Colina intervino en una pollada en Barrios Altos por ser una presunta reunión senderista».

Alejandro meditó eso y trató de ordenar sus ideas. Aun le costaba creer que los mismos militares habían matado a esas personas que, se-

gún tenía entendido, no tenían nada de terroristas. De haberlo sido, él mismo se hubiera dado cuenta y hubiera llamado a la policía. Pero el evento no mostró ningún acto de comunismo, mucho menos hablaban de revolución o de la guerra. Era una pollada normal, un evento cualquiera. Pero lamentablemente el Grupo Colina no lo tomó de la misma manera que Alejandro.

— ¿Ya salió a dar declaraciones el Intruso?
—preguntó Alejandro.

—Aún no, pero estamos al pendiente de ello.

—Bien, si no lo hace, levantaremos la protesta contra el Presidente y don Dinero. Esto no puede seguir así. Todos conocemos a nuestra compañera que lamentablemente ha sido asesinada por estos sinvergüenzas. Todos sabemos perfectamente que ella no tenía ideas comunistas, sino todo lo contrario, detestaba tanto como ustedes y como yo a Sendero y al MRTA. Así que pediremos que se haga justicia.

Todos elogiaron las palabras de Alejandro, y un par de horas más tarde, salió el Presidente a dar sus declaraciones. Pero Alejandro no quedó satisfecho con su respuesta, así que organizó a un grupo de estudiantes a protestar porque se haga justicia con lo ocurrido en Barrios Altos.

IX. El golpe

Don Dinero al ver que las protestas por lo ocurrido en Barrios Altos no cesaban, optó por sugerirle una vez más a su asesorado, *el cierre del Congreso*. Ya que este último había iniciado una serie de investigaciones para determinar las responsabilidades de la masacre y quienes dieron la orden para la misma. Las circunstancias no tardaron en empeorar para estos villanos, pues poco tiempo después se produjo otra matanza similar en La Cantuta.

Entonces fue cuando el Presidente tomó las acciones correspondientes para dar el decisivo *golpe de Estado*, tomando como pretexto la guerra ocasionada por el terrorismo. Así se aseguraría la permanencia en el poder, además de que iba a combatir la guerra interna a su manera, sin importar cuánta gente inocente muriese.

Don Dinero, muy orgulloso porque al fin se iba a lograr su cometido, fue inmediatamente en

busca del Comandante General del Ejército peruano. Pero en la entrada del Palacio de Gobierno, se encontraba una gran cantidad de periodistas nacionales e internacionales, que casi impedían la salida del vehículo donde iba don Dinero. Los periodistas trataban de entrevistarlo, pero no tenían éxito. Los periodistas en su intento lanzaban preguntas al aire como: «*Señor, ¿es cierto que usted mandó al Grupo Colina?*», «*¿Por qué razón el Grupo Colina actuó de esta manera?*», «*¿El Presidente tiene algo que ver con lo ocurrido en Barrios Altos y la Cantuta?*» Estas preguntas no fueron contestadas. Don Dinero cada vez se sentía más nervioso porque si no lograba su cometido a tiempo, su permanencia en el poder no duraría mucho, y lo peor, iría directamente a la cárcel por sus delitos.

Los meses pasaban y la gente seguía protestando por lo ocurrido en Barrios Altos y La Cantuta. La tensión aumentaba para el Gobierno de turno, el Congreso seguía analizando ambos casos y la población cada vez se sentía más insatisfecha con los resultados. Las grandes masas ya no se podían controlar, así que los jefes del gobierno optaron por dar el decisivo golpe de Estado. Un 5 de abril de 1992, don Dinero junto con el general Nicolás Hermoza Ríos y sus tropas decidieron tomar posesión del

Palacio Legislativo y expulsar a todos los congresistas que se encontraban dentro. Hubo demasiada violencia en el desalojo; en poco tiempo los medios de comunicación estaban enterados de la noticia y acudieron al lugar. Esto paralizó a todo el país; se estaba dando inicio a una dictadura y esto no era de agrado para muchos

Después de todo el escándalo, el Presidente de la República —ahora dictador— dio la cara al país, dando el mensaje del inicio de una dictadura:

« *¡Disolver!, ¡disolver!... temporalmente el Congreso de la República... »*

Quizá muchos recuerdan este momento, porque lo vivieron y saben muy bien el desorden público generado en el país al darse el autogolpe. Pero existen personas, sobre todo los nacidos al final de la dictadura, que no tienen ni idea por el miedo que la gente sentía al vivir en ese contexto: con una guerra interna y una dictadura que apenas iniciaba.

Alejandro una vez más fue testigo de todo este caos. Él se opuso de primera a la dictadura, así que llamó a sus compañeros de la universidad para hacer una marcha en defensa de la democracia. Su idea era clara: sacar al *japonesito* del poder era el objetivo principal. Pero para

ello necesitaba más apoyo, así que llamó a la prensa y a los mismos congresistas —que ahora se encontraban sin poder ejercer sus funciones— para formar una alianza y poder sacar del poder al usurpador, y, sobre todo, a don Dinero, quien ahora era el que controlaba todos los Poderes del Estado. La mayoría estaba de acuerdo en que Máximo San Román, el vicepresidente, fuera reconocido como el nuevo Presidente del Perú. Con todos de acuerdo, este juramentó en el Colegio de abogados. En una de las reuniones le cedieron la palabra a Alejandro, ya que él había sido el organizador de la oposición a la dictadura.

—Nunca me sentí tan decepcionado de mis compatriotas... Lo estoy por el simple hecho de que hayan elegido a un *tirano* como presidente de nuestro país, que ahora ha decidido tomar el poder absoluto en forma de dictadura. El pueblo peruano siempre ha sido ignorante a su historia y es por ello, que a lo largo de los años, no hemos progresado como nación. Hemos repetido error tras error; el último o uno de los últimos fue elegir a una persona que nadie conocía, a alguien que ni siquiera era peruano, darle el mando presidencial. Y ahora, miren las consecuencias. Logramos sobrevivir a una época caótica causada por la incapacidad de gobierno, corrupción y traición que le hizo el señor Alan

García a nuestra patria: incapacidad de gobierno porque estando ya en la presidencia no supo qué hacer, es por ello que la economía se desplomó y vino la hiperinflación; corrupción... creo que demás está entrar en detalles... y traición a la patria por el simple hecho de permitir y facilitar la fuga del señor Víctor Polay Campos del penal Castro Castro, junto con cuarenta y siete emerretistas más, justo unas semanas antes de que dejara el mando presidencial. ¡¿Qué coincidencia, no?! Si esto les genera decepción, pues déjenme decirles que el actual gobierno nos trajo aún más caos. Empezando porque se aplicó el *Shock* cuando el Dictador dijo que no lo aplicaría. Bueno, esto era de esperarse porque no había otra medida para salir de la hiperinflación en la que nos encontrábamos. Otra razón para catalogar a este gobierno de caótico es que al asumir el japonesito la presidencia, aumentó más el terrorismo, aumentaron los atentados, los apagones e incluso los asesinatos selectivos, como por ejemplo el de María Elena Moyano, quien fue asesinada y dinamitada por Sendero Luminoso en febrero de este año (1992). La verdad, yo no entiendo qué clase de comunismo es el que pregona Sendero Luminoso o el MRTA. Si su finalidad es beneficiar a la población por qué asesina gente del pueblo. Ni el mismo Fidel Castro da respuesta

de ello, porque no entiende, tanto como nosotros, cuál es el verdadero propósito de Sendero o del MRTA. No podemos permitir que más gente inocente siga muriendo, debemos acabar con el terrorismo, pero antes debemos sacar del poder al *tirano*, antes de que siga haciendo más daño al país...

Terminado el discurso de Alejandro, sus oyentes lo aplaudieron con mucho entusiasmo. Parecía que les habían revivido las ganas de seguir luchando por el país y por el regreso de la democracia.

El Dictador junto con don Dinero tomó el poder absoluto del país; implantaron un nuevo horario para el *toque de queda* y exculparon de cualquier cargo a los miembros del Grupo Colina por el caso La Cantuta y Barrios Altos. Lo único que no cambió fueron las operaciones del GEIN. Ellos seguían trabajando arduamente para dar con el paradero del líder senderista y su cúpula dirigente. Gracias a los vídeos encontrados en las casas intervenidas por este grupo especial, se pudo dar caza a algunos de los principales miembros de la cúpula senderista, y por supuesto, se pudo descubrir que Abimael Guzmán seguía vivo, pero ahora con otra apariencia—un poco más obeso y con una barba abundante—. También en una de las casas interveni-

das se encontró una lista con los nombres originales de algunos miembros senderistas, sus seudónimos y sus números de teléfono. Esto ayudó a dar captura a uno de los financiadores del partido, que casualmente era un directivo de la academia César Vallejo, pero luego se le dejó en libertad por estrategia del mismo GEIN. Este personaje sería importante para conseguir información y dar captura a la cúpula senderista.

Andy Torres Gonzales

X. ¿Amistad o Pasión?

La UNMSM se dividió aún más con el inicio de la dictadura: había un grupo que consideraba lo más conveniente para el país, por la guerra que estaba afrontando; otro bando era el opositor y no apoyaba la dictadura por ningún motivo. Los toques de queda fueron más estrictos, los precios en los productos de primera necesidad se elevaron excesivamente con la aplicación del paquete económico (shock), y lo peor de todo, era que el país entero había sido declarado en *zona de emergencia* y no había ningún control en los ingresos y gastos de las municipalidades de todo el país.

El grupo que más gente tenía era el opositor a la dictadura, y era justamente el que lideraba Alejandro en compañía de Andrea. Alejandro tenía la labor cada día de incentivar a más jóvenes universitarios a luchar contra la dictadura.

Conforme pasaban los días sus seguidores aumentaban. Incluso Lourdes asistía a las charlas que daba Alejandro en la biblioteca de la universidad. Tal vez lo odiaba por aquella ocasión, pero escucharlo hablar era todo un placer para ella. Captaba todo su interés y sin saberlo o aceptarlo, sus sentimientos por él estaban floreciendo como la primera vez, en casa de su prima. En una de estas charlas, Andrea se tuvo que ir temprano a su casa para terminar de redactar el informe que le había pedido Alejandro y le pidió de favor a Lourdes que se quedara con él para que le ayude a ordenar unos papeles de los que había hablado en la conferencia, los cuales eran de suma importancia para seguir con la oposición a la dictadura. Lourdes gustosa decidió quedarse para ayudar a Alejandro. Mientras lo hacía, ella no dejaba de mirarlo de reojo; le costaba tanto aceptarlo, pero lo cierto era que se sentía enormemente atraída por él.

—Ya te puedes ir. Se te ve muy cansada, yo terminaré de ordenar esto —sugirió Alejandro tomándole las manos entre las suyas.

Esto provocó que ella se sonrojara tanto que sus mejillas parecían arder. Lo miró directamente a los ojos y no resistió sus deseos, siendo así que sin pensarlo dos veces, lo besó. Sabía que ese beso no duraría más de dos o tres segundos, pero trató de disfrutarlo lo más que

pudo. Cuando ella se retiró de los labios de Alejandro, no tuvo otra opción que salir corriendo de ahí. Alejandro quedó atónito con lo ese hecho. Sin duda no se lo esperaba, pero aunque parecía raro, ese beso lo disfrutó tanto como ella.

Lourdes salió de la universidad sorprendida de sí misma. De alguna forma sus pensamientos le decían que no se iba a arrepentir de haberlo besado, pues el solo hecho de hacerlo le proporcionó a ella un placer inexplicable; además cuando Alejandro tomó sus manos ella se sonrojó y disfrutó ello, era como si se hubiera activado una zona erógena en cada contacto con Alejandro. Era el chico perfecto para ella, pero ese pequeño obstáculo siempre reincidía: era el enamorado de su mejor amiga. ¿Cómo lidiar con eso? Lourdes sabía que había traicionado la confianza de su mejor amiga; de inmediato se sintió culpable. Pero increíblemente no daba síntomas de arrepentimiento. ¿Qué podía hacer? El solo hecho de tener a Alejandro al frente suyo, despertaban en ella sus más oscuras fantasías. No podía ocultarlo más —o tratar de resistirse a ello—, le gustaba Alejandro, y mucho. El problema ya no era aceptarlo, el problema era que eso llegase a oídos de su mejor amiga. Ella no se lo perdonaría, lo que es peor, la odiaría de por vida.

En su habitación pensaba en lo mucho que la quería, a pesar del corto tiempo que llevaban siendo amigas. Pero cuando se acordaba de Alejandro solo se preguntaba si sería posible tenerlo como enamorado, o quizá solo como amante. Estaba segura que de alguna manera podía revivir aquellos momentos cuando lo coció y lo entregó todo por él. Estos pensamientos no le hacían conciliar el sueño durante la noche. Incluso, ridículamente llegó a pensar en la posibilidad de que Andrea en algún momento llegaría a compartir a su chico con ella, en una orgía sexual. ¡Qué locura!

—Este chico se está convirtiendo en tu adicción, Lourdecita —susurró.

Lo que esperaba Lourdes es que las horas avanzaran más rápido para poder ver a Alejandro el día siguiente. La noche se le hacía más larga cada vez; recién a las cuatro de la mañana pudo conciliar el sueño, pero ni aún dormida pudo liberarse de Alejandro. En sus sueños también apareció y nuevamente sus emociones la dominaron. Cuando despertó —o mejor dicho cuando la llegó a despertar su madre— eran ya las siete y cuarenta y dos de la mañana. Ella sabía que ya estaba tardísimo para llegar a su primera clase de la mañana; así que evitó apurarse, y darse el tiempo necesario para llegar bien arreglada a su segunda clase que le tocaba a las

nueve de la mañana —luego ya vería la forma de recuperar la clase perdida, durante el transcurso de la semana—. Se vistió de tal manera que pudiera llamar la atención de Alejandro, sin estar en contra de las normas de vestimenta establecidas por la universidad. Lo más resaltante de todo era sus hermosos vaqueros que hacía notar de la mejor manera su muy tonificado trasero. Esto llamaría la atención de Alejandro sin lugar a dudas, pero como consecuencia también llamaría la atención de otros hombres.

En la calle —de camino a la universidad—, como era de esperarse, fue el centro de atención de quienes transitaban por la misma calle que ella. El portero de la universidad no fue la excepción ante los encantos de Lourdes. Al ingresar a su aula, sus compañeros quedaron boquiabiertos al ver a una nueva Lourdes, mucho más guapa que la de siempre. El aula estaba sin profesor por lo que fue inevitable que todos sus compañeros le lanzaran piropos; ella golpeando ligeramente una carpeta pidió calma, además preguntó si el profesor de la segunda hora había llegado, a lo que uno de sus compañeros le respondió que no. Esto no era de mucha sorpresa ya que el profesor de la primera hora tampoco había llegado. Ya se estaba haciendo costumbre que la mayoría de profesores no llegaran a dictar sus clases por motivo de que la intervención

militar a la universidad era cada vez más estricta. Lourdes aprovechó esto para ir en busca de Alejandro. Se dirigió a su facultad y vio que varios alumnos estaban alrededor de una piletta escuchándolo. Ella se acercó y automáticamente todos voltearon a verla; se volvió el centro de atención del lugar, tanto que Alejandro tuvo que detener su discurso.

— ¡Mi amor, estás guapísima! Pillina, ¿a quién quieres enamorar? —exclamó Andrea—. Ya cuenta pues, ¿quién es el susodicho?

—Debe de ser alguien muy especial, mira lo guapa que está. Incluso distrae a mi público —agregó Alejandro acercándose a ellas.

En ese momento por la mente de Lourdes pasó un pensamiento en respuesta a lo dicho por Alejandro: « ¡Me arreglé para ti, idiota! »

—No hay un susodicho, solo me vestí así porque me apeteció —aseguró Lourdes con un ligero tartamudeo.

— ¡Ay, amiga, por favor! Se nota a leguas que quieres llamar la atención de un chico. Ya cuenta, ¿quién es?, ¿lo conocemos? —dijo Andrea y Lourdes negó con la cabeza.

—Bueno, ¿qué les parece si mejor vamos a comer un ceviche?, así podemos platicar un poco más —sugirió Alejandro.

—Excelente idea, amor. Vamos, amiga, a ver si así ya te animas a contarnos de tu nuevo galán —dijo Andrea.

—Bien, vamos, pero te lo digo por segunda vez, no tengo galán alguno.

Alejandro y Andrea sonrieron; Lourdes sentía cada vez más vergüenza. Se dirigieron al auto de Alejandro para ir a una cevichera. Cerca de la universidad había muchos puestos de ceviche, así que no fue difícil localizar uno; se saciaron comiendo un delicioso ceviche mixto acompañado de una cerveza Pilsen. Los enamorados tomaron poco, pero como Lourdes estaba ya al borde de embriagarse, pagaron la cuenta y volvieron al auto. Se dirigieron primero a la casa de Andrea en Miraflores porque a ella ya se le había hecho tarde, tenía que ver a su madre.

—¿Seguro de que puedes llevarla, corazón? —preguntó Andrea.

—Sí, no te preocupes, cariño —replicó Alejandro.

—¡Ay, amiga!, ni que estuviera totalmente borracha —exclamó Lourdes.

—Es mejor que te lleve Alejandro, es más seguro.

Andrea anotó la dirección de la casa de Lourdes en un papelito y se lo entregó a Alejandro. Empezó su rumbo y al llegar a Surquillo se le hizo un poco difícil ubicar la dirección que le había dado Andrea. Pudo encontrarla gracias a la misma Lourdes, quien por ratos parecía estar completamente sobria. Alejandro se estacionó frente a la casa de ella y ambos entraron, con las llaves que portaba ella porque daba la casualidad de que sus padres habían salido de viaje hace unas semanas.

— ¿Te sientes bien? ¿Deseas que te prepare un café? —preguntó Alejandro.

—Sí, por favor. En la cocina hay café ya tostado —dijo Lourdes.

Alejandro entró en la cocina y vio todo ordenado. Se sorprendió de inmediato porque tenía en mente que este no sería el aspecto que tendría una cocina de una chica que vive sola, aunque solo sea por unas semanas. Tuvo que reconocer que Lourdes no era cualquier chica, era muy ordenada, cuidadosa y atenta hasta con el más mínimo detalle. Preparó el café y se lo llevó.

Observó que Lourdes lo miraba fijamente a los ojos y por ratos le miraba los labios mientras tomaba pequeños sorbos de su café.

—Espero que con este café te sientas mejor —dijo Alejandro.

—Lo único que me haría sentir bien en estos momentos es que me digas que te gusto.

Alejandro sorprendido con aquella respuesta calló por un momento y luego dijo:

—Eres una chica linda, Lourdes.

—No es suficiente —replicó ella.

— ¿Qué más quieres que te diga?

Lourdes se levantó del sofá. Empezó por quitarse el polo que llevaba puesto y luego sus vaqueros.

— ¿Recuerdas este cuerpecito al que le quitaste la inocencia hace unos años? —cuestionó Lourdes.

— ¿A qué te refieres? ¡Por favor, vístete!

— ¿No recuerdas aquella niña inocente a la que le quitaste su virginidad en una fiesta en Miraflores? —dijo—. Tal vez si te menciono la mansión Rojas recuerdes algo. Esa noche no te importó seducir a una niña que apenas tenía dieciséis años, la ilusionaste, la hiciste tuya y luego la dejaste. No te importaron sus sentimientos, no te importó quitarle su inocencia. Déjame decirte que para esa niña fue un trauma todo ello;

se sintió asustada porque era la primera vez que se entregaba a un hombre. Pero lo peor fue que al final, después de todo, ella lo amaba. Por primera vez se sintió amada, pero cuando se dio cuenta que nunca más volvería a ver a su hombre, lloró incansablemente. Tal vez lo recuerdes, tal vez no. Esa niña, era yo.

La habitación fue presa del silencio. A lo lejos, en el fondo de la casa, se podía oír —aunque dificultosamente— el tic tac de un viejo reloj de suelo, que sin lugar a dudas databa de inicios de siglo. Alejandro trataba de asimilar lo que le había dicho Lourdes. Él recordaba aquella noche como si hubiera sido ayer. Pues en todos estos años que habían pasado, él siempre rogaba a Dios poder encontrar algún día a aquella niña inocente y tierna que conoció en una noche de verano, casi próxima a la navidad. Y después de tantas plegarias, hoy por fin la tenía al frente suyo; él de verdad la quiso. La quiso más que a nadie, pues su inocencia de aquel entonces, tocó su corazón; eso fue lo que le impulsó a hacerla suya y demostrarle su amor de una forma delicada como lo hizo aquella noche. No podía creer lo cambiada que estaba, ya no era la niña inocente que recordaba. Su mirada era más penetrante, sus caderas más anchas y ni qué decir de sus físico; ahora parecía toda una actriz de Hollywood. Pero a él no le gustaba

esta nueva versión de aquella niña que alguna vez quiso. Se decepcionó profundamente de lo mal que le hicieron estos años a ella, y se retiró de ahí sin decir alguna palabra.

Andy Torres Gonzales

XI. Tarata

Las arduas operaciones del GEIN no cesaban. *El Cachetón* era su objetivo principal. Tras varios seguimientos a distintas personas sospechosas de pertenecer a Sendero Luminoso se hallaron con una casa en Surquillo —cerca de la casa de Lourdes— donde vivían una pareja de esposos. Según los seguimientos hechos a cada uno de ellos, el varón era un arquitecto sin ejercer su profesión y la mujer era una bailarina de ballet, que casualmente había abierto una academia de baile en el primer piso de su casa. «*Lolo y Lola*», los bautizaron los agentes del GEIN. Parecían una pareja normal de esposos, con una vida normal, es más, la mayoría de agentes pensaban que estas personas no estaban relacionadas en ningún caso con Sendero Luminoso. Pero aun así no bajaron la guardia y continuaron con sus seguimientos, muy de cerca, a dicha pareja de esposos.

Lourdes citó a Alejandro en casa de ella, quería hablar con él, calmadamente, acerca de lo que pasó aquella noche en la mansión Rojas. Él acudió sin dudarle, pues de alguna forma le intrigaba saber qué había pasado con ella todos estos años: ¿Por qué había cambiado tanto? Al llegar, luego de estacionarse y bajar de su auto, vio pasar a una mujer de tez blanca y cabello ensortijado. Alejandro pensó que, si aquella mujer se veía tan bien sin maquillaje y sin mucho arreglo, al estarlo quizá se convertiría en la nueva Marilyn Monroe. Él se le acercó y la saludó con total coquetería porque había despertado en él un fuerte interés por conocerla. Pero ella lo desairó y continuó su camino, para finalmente entrar en una casa de dos pisos con garaje. Alejandro se aproximó a dicha casa, miró la dirección exacta y lo apuntó en un papel para no olvidarlo:

«Calle Varsovia # 459. La dirección de la nueva Marilyn Monroe»

Luego de anotar esto, se dirigió a la casa de Lourdes y tocó el timbre. Ella salió, y al solo instante de mirarse fijamente, ambos se pusieron nerviosos.

—Pensé que no vendrías —dijo Lourdes con voz entrecortada.

—Tengo suficiente tiempo; mis papás están de viaje y mis hermanos en casa de mi abuela —replicó Alejandro con la firmeza y seguridad que le caracterizaba.

Un ligero viento repentino despeinó parcialmente a Lourdes.

—Antes de entrar a tu casa. ¿Sabes el nombre de la mujer que vive en esa casa? —preguntó Alejandro señalando aquella casa donde había entrado la mujer de cabello ensortijado.

— Se llama Maritza. Lo único que sé de ella es que es profesora de ballet, es más, tiene su academia y funciona ahí mismo. Casi no habla con los vecinos, solo con las personas que llegan a visitarla. ¿Por qué lo preguntas?

— Es simple curiosidad —respondió Alejandro.

— Debí suponerlo, esa mujer despierta la atención de cualquier hombre que la ve. Es normal que te pueda gustar una mujer tan linda como ella, pero te aconsejo que no te hagas muchas ilusiones. Ya está casada, y con un arquitecto que al igual que ella, casi no habla con los vecinos. Son tal para cual. Ambos parecen aislarse de la sociedad en general, como si oculta-

ran algo. Además eres el enamorado de mi mejor amiga, cualquier tontería que hagas, se lo diré.

— ¡Tranquila! ¿Por qué la hostilidad? Solo es simple curiosidad.

Ambos entraron en casa de Lourdes, se sentaron en un enorme sillón de sala que parecía un disecado de león; el pelaje en el respaldar reforzaba esa suposición ya que parecía muy real a la de un león auténtico. Conversaron durante un par de horas, acompañado de un buen café de grano, traído desde San Ignacio (Cajamarca). Se expresaron el uno al otro. Lourdes le había contado que luego de aquella noche, ella no pudo olvidarlo. Tuvo su primer enamorado después de medio año de lo sucedido, a ese chico lo quiso mucho, aunque no pudo estar con él mucho tiempo porque falleció luego de que fuera víctima de una bala perdida, producto de una balacera entre oficiales de la policía y un grupo de terroristas. Luego de que él muriera, Lourdes trató de continuar con su vida; más adelante estuvo con varios chicos, que de alguna manera le atraían físicamente, pero nunca llegó a enamorarse de alguno de ellos. Pues a pesar del tiempo nunca olvidó al primer hombre de su vida: Alejandro.

Andrea y su madre se encontraban en pleno corazón de Miraflores, haciendo las compras para un viaje al Caribe que estaban planeando desde hace ya tiempo. Estaba ya oscureciendo y tenían que apresurarse, pues si les llegaban las nueve de la noche, no les alcanzaría tiempo para regresar a casa y los atraparía el toque de queda.

Ambos se volvieron presas de sus recuerdos, los sentimientos renacieron y, sin pensarlo dos veces, se dejaron llevar por la pasión que cada uno de ellos percibía por el otro. Alejandro recordaba muy bien sus menudos pechos; en lo único que había cambiado físicamente era en aquel atractivo trasero que convertían a Lourdes en una mujer muy hermosa ante los ojos de cualquier hombre.

— ¡Ay, corazón! Por qué me vuelves loca, mi amiga no me va a perdonar esto —susurró Lourdes.

—Tal vez tengas razón, pero tengo que dejarte algo bien en claro... si alguna vez tenga que elegir entre tú o ella, no dudaré en elegirla a ella.

— ¿Por qué me dice eso?, ¿acaso no me quieres?

—Que me acueste contigo no significa que la voy a dejar a ella.

— ¡Cómo puedes ser tan estúpido y decir eso! Le estás siendo infiel a mi amiga, y conmigo, su mejor amiga.

—Yo soy una persona sin prejuicios. Me podré acostar con mil mujeres, pero siempre amaré a una sola.

— ¡Eres un imbécil!

—Bien, me voy ahora mismo; pero primero tengo que ver si no habido atentados para poder salir, en media hora inicia el toque de queda.

Alejandro encendió el televisor y las imágenes que vio le aterraron demasiado.

— ¡Otra vez no! —gritó.

—Hace casi un mes fue en Frecuencia Latina. ¿Dónde es esta vez? —preguntó Lourdes.

—No lo sé, todavía no se estabiliza el canal.

«Una vez más el terrorismo hizo de la suyas. Hoy 16 de julio de 1992, hace unos minutos, a las nueve y quince de la noche aproximadamente, estallaron dos coches bomba en la cuadra dos de la calle Tarata en Miraflores. Se sospecha que los coches bomba fueron puestos por Sendero Luminoso, tal como sucedió en el canal televisivo Frecuencia Latina...», fue lo que se escuchó en el noticiero del canal cuatro de América televisión.

—Esto cada vez está peor. ¿Me puedo quedar? —preguntó—. Solo será hasta que amanezca.

Lourdes asintió, pero lo condicionó que durmiera en el sofá de la sala. Él aceptó sin problemas. Pensó que sería lo mejor para ambos, luego de lo sucedido.

El GEIN se sintió derrotado luego de este atentado, pero no podían dar todo por perdido, pues aún no habían cumplido con su principal objetivo. El jefe del GEIN animó a sus agentes a no renunciar, que la victoria estaba cerca y ahora debían dar más de sí mismos para que las operaciones salgan todo un éxito. De esta manera el GEIN continuó con sus labores en los meses siguientes.

Andy Torres Gonzales